

Introducción

¿Soy yo ese no-cuerpo vestido, envuelto en velos, alejado cuidadosamente, mantenido apartado de la Historia, de las transformaciones, anulado, mantenido al margen de la escena, al ámbito de la cocina o al de la cama?

Hélène CIXOUS¹

La narrativa española de tema marroquí es abundante, el interés e influencia que los escritores y escritoras han sentido por el país vecino se evidencia en los más de doscientos títulos que tienen como tema Marruecos desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. De modo que «lo marroquí» ha llamado bastante la atención y experimentó gran auge en el siglo pasado, tanto que arabistas como Pedro Martínez Montávez han considerado que es este un conjunto literario con «entidad y dimensión propias»². La narrativa española de tema marroquí gozó de una gran aceptación entre el público lector español de la época, ávido por descubrir en esa narrativa lo «otro», lo diferente y, también, por reconocerse a sí mismo en un proceso de cognición surgido del encuentro y la comparación.

Sin embargo, a pesar del éxito generado, desafortunadamente son pocos los autores, y muchas menos las autoras, que han logrado pasar a los anales de la literatura. Entre los privilegiados se suelen recoger los nombres de Ramón J. Sender, José Díaz Fernández, Arturo Barea o Miguel Delibes. En opinión de Martínez Montávez, un *corpus* de manifiesta vigencia a pesar de haber sido emitido hace más de cuarenta años:

[E]s este uno de tantos temas a estudiar rigurosamente aún por los historiadores de nuestra literatura contemporánea y que, asombrosamente, se halla hoy todavía prácticamente virgen.³

Entre los autores varones tan solo ha conseguido situarse una escritora: Carmen de Burgos. Al resto de mujeres, los catálogos generales las omiten o las nombran

¹ CIXOUS, Hélène (2001). p. 22.

² MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro (1976). p. 39.

³ *Ibidem*. p. 40.

tangencialmente. No hay análisis de conjunto, no hay revisiones críticas, no se reeditan sus textos y apenas ocupan la atención de la crítica especializada. La institución literaria se organiza de forma sexista y clasista, y ha creado sus propios «otros». Por ello, estas escritoras son poco conocidas y su obra no se ha divulgado lo suficiente. No quiero decir con ello que los autores, varones, no hayan tenido también dificultad en divulgar sus obras, sino que ellas han comprobado el peso no solo de esos obstáculos compartidos, sino el de uno añadido, el hecho de ser mujeres. Y, como opina Toril Moi, «en una sociedad machista que discrimina a las escritoras precisamente porque son mujeres es fácil justificar el estudiarlas como grupo aparte»⁴. Ahonda en la misma idea Elaine Showalter, que ya en 1971 defendía que:

La idea de estudiar a las escritoras como un grupo aparte no está basada en que todas sean iguales, o en que desarrollen un estilo parecido, propiamente femenino. Pero sí cuentan con una historia especial, susceptible de análisis, que incluye consideraciones tan complejas como la economía de su relación con el mercado literario; los efectos de los cambios sociales y políticos en la posición de las mujeres entre los individuos y las implicaciones de los estereotipos de la escritora, así como de las restricciones de su independencia artística.⁵

Así que, participando de una corriente racionalista, este volumen rescata un conjunto de sesenta y dos textos literarios españoles escritos por mujeres durante el siglo XX y cuya naturaleza común es la ficción, novelas y relatos de tema marroquí. Se contribuye, así, a la incorporación de estas autoras al canon hegemónico masculino que las ha ignorado de manera sistemática y, por qué no, también favorece su acceso a la tradición literaria sobre el mundo árabe-islámico, donde bien pudiera encontrarse alguna escritora española. Se recupera a estas escritoras, tal y como afirma Anna Caballé en *La vida escrita por las mujeres* (2003), «de una foto familiar que las dejó fuera de foco»⁶ y se participa, al mismo tiempo, de una historiografía subalterna que opta por el descubrimiento de un discurso alternativo y no dominante.

Por tanto, la elección del tema de investigación objeto de este estudio vino motivada por ese factor, la ausencia de una monografía cuyo *corpus* literario atendiera a estas escritoras españolas, aún poco conocidas, que durante el siglo XX relataron a Marruecos. Por otro lado, sumé otro interés académico particular: la construcción de la «otra» marroquí en esa narrativa. Así, la noción *género* unificaba mis dos principales intereses académicos: *género* como «término literario» y *género* como

⁴ MOI, Toril (1988). p. 91.

⁵ *Apud.* MOI, Toril (1988). op. cit., p. 61.

⁶ CABALLÉ, Anna (ed). (2003). p. 18.

«aquella construcción de índole cultural respecto de los roles y comportamientos atribuidos a hombres y a mujeres».

La observación de los discursos de la cultura universal demuestra que las mujeres y los hombres no han sido codificados en igualdad de condiciones; así, el imaginario social responde a dogmas patriarcales que han naturalizado las diferencias y que ejerce, en sí mismo, una forma de violencia epistémica, en este caso de carácter androcéntrico pero también imperialista. Y es precisamente cuando lo cotidiano se considera obvio y natural que las personas quedan atrapadas en las arenas movedizas de los roles asignados, enquistadas en el imaginario simbólico. Con este libro se aspira a hacer una contribución al estudio de la forma en que la narrativa española —concretamente la del siglo xx y solo la escrita por mujeres— ha favorecido el mantenimiento de ciertos tópicos, estereotipos y atributos negativos relacionados con la identidad normativa de la mujer de contextos árabe-islámicos, en particular, de la marroquí. El personaje femenino marroquí que aparece en las ficciones examinadas está configurado desde los parámetros culturales de las autoras que lo narran. Asegura Milagros Ezquerro que:

El personaje novelesco es una construcción verbal destinada, generalmente, a representar a una persona. El personaje se compone de todo lo que el texto dice de él.⁷

Y lo que estos textos dicen de la «otra» marroquí, desafortunadamente, colabora en la perpetuación de tópicos y estereotipos interesados que este trabajo pretende desmitificar y que predisponen a la sociedad hacia la totalidad de mujeres de contextos árabe-islámicos. Para poder romper las amarras de este tipo de representaciones literarias femeninas hegemónicas, en este caso tan patriarcales como occidentales, primero es necesario distinguirlas y comprenderlas, para luego aislarlas y aniquilarlas, «debemos disecar para asesinar»⁸. Solo de esta manera se podría acabar con ellas, aunque como declaró a su vez Virginia Woolf, estas construcciones son especialmente complejas de desarticular, porque no mueren en el acto, su naturaleza ficticia les es de gran ayuda, ya que «resulta mucho más difícil matar a un fantasma que a algo real»⁹. Como quiera que sea, el propósito es, por tanto, descubrir que la participación literaria de la «otra» imaginada en esta narrativa está alejada del realismo y la veracidad factual marroquí por intereses que se analizarán igualmente y que también le son ajenos a las verdaderas mujeres de Marruecos que como voces veladas por el imperio son, por ellas mismas, irrecuperables.

⁷ EZQUERRO, Milagros (1990). p. 13.

⁸ GILBERT, Sandra M. y GUBAR, Susan (1998). p. 32.

⁹ WOOLF, Virginia (2010). p. 214.

Reparemos en que la idea que se tenía sobre todo durante la primera mitad del siglo XX de las mujeres marroquíes era producto de una abstracción que respondía, mayormente, a los juicios, valores y valoraciones vertidos en diferentes lecturas — de prensa, pero también literarias— y no a un conocimiento directo de las mismas. En este sentido, la literatura supuso una puesta en escena de la otredad y se convirtió en un lugar de encuentro idóneo del público lector con la alteridad, la diversidad cultural y la diferencia. No en vano los tres autores en los que me baso metodológicamente —Edward W. Said, Homi K. Bhabha y Gayatri Ch. Spivak— fueron estudiantes de literatura y cimentaron muchas de sus investigaciones en lo vertido en las ficciones.

«La base del conocimiento histórico no son los hechos empíricos sino textos escritos»¹⁰ aseguró Paul de Man. La Historia tradicional, sin embargo, ha dispuesto que esos textos escritos debían ser de un tipo concreto: crónicas, actas notariales o códigos diplomáticos, por poner algunos ejemplos, esto es, en ningún caso de tipo literario. El motivo esgrimido para deshabilitar la literatura como fuente idónea para la recreación de la Historia fue considerar que perseguía intereses estéticos y de entretenimiento, por lo que tergiversaría las informaciones y no aportaría una relación de hechos objetivos ni verificables científicamente. En ello coincidía el escritor Mario Vargas Llosa al afirmar que:

las novelas mienten —no pueden hacer otra cosa— pero esa es solo una parte de la historia. La otra es que, mintiendo, expresan una curiosa verdad, que solo puede expresarse disimulada y encubierta, disfrazada de lo que no es.¹¹

Así que un texto de ficción, como cualquiera de los escogidos para este análisis, no nos dirá cómo era realmente la mujer marroquí. Advertía Toril Moi que «estudiar las imágenes de la mujer en la novela equivale a estudiar las falsas imágenes de la mujer en la novela»¹², pero sí nos aproximará a otra realidad, a aquella que nos habla de las escritoras que la narran, en tanto en cuanto nos aportará valiosa información de contenido ideológico sobre cómo la percibían, imaginaban y pensaban. En este sentido, este tipo de ficción puede convertirse, mediante la repetición de una serie de figuras y universos, en constructora de la imagen de la «otra» marroquí, que puede no ser real y estar cargada de tópicos, estereotipos o prejuicios, pero que como testimonio de esa carga ideológica es inmejorable.

Por todo ello, la lectura de género de estas ficciones no puede más que proporcionar un caudal de información inestimable para conocer los mecanismos de la

¹⁰ DE MAN, Paul (1971). p. 156.

¹¹ VARGAS LLOSA, Mario (1990). p. 6.

¹² MOI, Toril (1988). p. 56.

construcción de la identidad de la «otra» marroquí. Tratada siempre en singular en estas páginas porque, como se llegará a demostrar, la otredad femenina marroquí es una categoría en sí misma. Con todo, el análisis de las fuentes que se llevará a cabo tiene un enfoque subjetivo, discutible y en ningún caso trata de fijar un valor definitivo dado que el propio símbolo que se estudia es esencialmente dinámico. Tampoco se pretende definir una vez más a la mujer marroquí, habida cuenta de que, como ha señalado por ejemplo Judith Butler, cualquier identidad es errónea, inconclusa e inestable. Por el contrario, el objetivo perseguido es exponer los códigos culturales que desde España han contribuido a la construcción de la «otra» marroquí y, en la línea de lo que propusiera Fanon, mediante el análisis, apuntar a su destrucción¹³.

Así que, efectivamente, las novelas «mienten» sobre lo que relatan, como afirmara Vargas Llosa, pero nos refieren el pensamiento de quienes las escribieron y, por tanto, el pensamiento que brindaron a sus lectores. Y, en este sentido, nos interesará indicar, en la medida de lo posible, el propósito de las estrategias representacionales utilizadas en la construcción de la «otra» marroquí. Sobre todo, porque se debe ser consciente de que en las representaciones textuales hay siempre implicaciones políticas y de que no se crean estereotipos de todos los grupos de la sociedad. Tal y como advierten Quin y McMahon, solo son víctima de los estereotipos aquellos que para la comunidad representan un problema, una molestia o algún tipo de amenaza¹⁴.

Por supuesto, se intentará cotejar hasta qué punto ese sistema de representaciones estereotipado y construido de la «otra» marroquí que reflejan las fuentes literarias escogidas corresponde al mismo constructo que asumimos de ellas en la actualidad. Un constructo que en muchos casos consiste en el eterno retrato de la «otra» marroquí víctima de su propia cultura que es cierto que existe, pero no es su única verdad. Y, en otros casos, en ignorar algunas de sus dimensiones factuales como puede ser la mujer marroquí emancipada, la culta, la laica o, incluso, la que no se deja someter o maltratar por sus paisanos. En este sentido, la hipótesis de investigación de la que se parte es que el discurso orientalista español se mantiene vigente en la actualidad en todo lo referente a la «otra» marroquí y es que, como se ira viendo, la capacidad de perpetuarse es una de las características fundamentales del orientalismo.

¹³ FANON, Frantz (2009). p. 45.

¹⁴ QUIN, Robyn y MCMAHON, Barrie (1997). p. 146. El concepto de estereotipo nació en 1922 con el sociólogo norteamericano Walter Lippmann, pionero en el estudio de la comunicación, que los asociaba al contexto de la comunicación de masas. Este autor, además de convenir que el uso de los estereotipos formaba parte de la economía del esfuerzo, también los situaba en «el sistema defensivo de nuestra posición en la sociedad» LIPPMANN, Walter (2003). p. 93.

El eje fundamental de este trabajo será, pues, estudiar el sistema de representaciones que configura la identidad imaginada de la «otra» marroquí y la mecánica de su construcción y constitución en una narrativa de un tiempo y lugar específicos: la narrativa española de ficción escrita por mujeres, de tema marroquí y durante el siglo xx. Casi cinco mil páginas de un *corpus* que se reúne por primera vez en este volumen y que proporciona un fecundo material para la investigación, rescatando para ello del olvido a veintidós mujeres escritoras.

La historia de las mentalidades demanda un arco de estudio de larga duración, así la franja cronológica que se ha elegido para llevar a cabo este estudio es del año 1900 al 2000, cien años de escritura. La elección del siglo xx vino motivada, además de por su contemporaneidad, porque son los años de mayor relación histórica y política entre Marruecos y España. Pocas familias españolas no tienen un padre o un abuelo que haya participado en cualquiera de las muchas guerras con Marruecos y haya legado de esta manera imágenes emocionales del norte de África. Todavía se oye decir «Mi padre —abuelo, tío— estuvo allí» y se recuerdan jirones descabalados de las historias que contaron a sus hijos y nietos. Durante la primera mitad del siglo xx, exactamente hasta 1956, año de la independencia de Marruecos, es cuando más producción española de tema marroquí se publica, era lo que por aquella época se denominaba la «cuestión de Marruecos» por su repercusión en la política y en la vida de la nación. A partir de entonces, empieza a decaer paulatinamente el interés y, en la actualidad, solo una o dos novelas al año de esta temática consiguen llegar al mercado editorial español. Este estudio quiere contribuir al conocimiento de esa literatura, que es también parte del conocimiento de la historia compartida entre España y Marruecos que queda por recuperar y que necesita una reflexión más profunda, especialmente en el contexto actual, en el que lo islámico ocupa un lugar de relevancia. Como dijo Pío Baroja, «unas cuantas obras literarias dan más la sensación de un país que unas cuantas obras de historia»¹⁵.

Con todo, se debe precisar que este libro no aspira a ser un estudio sociológico, sino enteramente literario, aunque su carácter interdisciplinar implica también de alguna manera la revisión histórica y cultural. No se ha pretendido aumentar con otro ejemplar más la larga nómina de obras dedicadas al estudio de la situación de las mujeres marroquíes o de cualquier otro contexto árabe-islámico, no es un trabajo sobre una historia suprimida o en la que exista una voz subalterna a la que se le pueda dar la palabra —como advertiera Spivak, los sujetos subalternos representados no pueden representarse a sí mismos—, por lo que no hay afán de descubrimiento de las mujeres marroquíes «reales» sino interés en desvelar cómo se ha decidido ocultarlas tras la «otra» marroquí de ficción. El objeto de este libro, por tanto, son las representaciones e, incluso, sus no representaciones, omisiones y di-

¹⁵ BAROJA, Pío (1949). p. 992.

simulaciones de la «otra» marroquí en el discurso orientalista de textos narrativos españoles y, por ello, no debe sorprender que no corresponda con las mujeres marroquíes reales, porque en ningún caso es un subterfugio para llevar a cabo observaciones de tipo sociológico sobre las condiciones reales de las mujeres que habitan al otro lado del Estrecho.

El método del que se vale este trabajo es filológico y literario, y el marco teórico, eminentemente interdisciplinar, corresponde al de una serie de teorías diferentes pero que están en conexión por tener en común «intentar demostrar que lo que damos por seguro como de sentido común es, de hecho, una construcción histórica»¹⁶. Interesadas en la representación, en las historias indecibles y en una teoría de la resistencia que proponga una reorientación de la Historia, el análisis se lleva a cabo desde el amparo de las denominadas teorías poscoloniales, orientalismo sobre todo, que impulsan la revisión crítica de las relaciones hispanomarroquíes; los análisis de contenido; los estudios culturales que privilegian una lectura ideológica de la cultura; los parámetros propios de la corriente historiográfica denominada historia de las mentalidades¹⁷; la perspectiva de género más antiesencialista inspirada en autoras como Judith Butler o Nancy Fraser y, principalmente, desde la crítica literaria feminista contemporánea.

¹⁶ CULLER, Jonathan (2014). p. 15.

¹⁷ Esta se diferencia de la «historia de las ideas» en que no tiene como objeto de estudio el pensamiento consciente del ser humano, sino el inconsciente.